



COFRADE COMPROMETIDO

Charla Cuaresmal, 30 de marzo de 2019.

Cofradía de Jesús Camino del Calvario (JCC)

Queridos hermanos cofrades: Gracias de corazón, al hermano Mayor d. Jorge Guillén, y a toda la Junta de la cofradía de JCC por permitirme compartir estas palabras con vosotros.

Vamos avanzando en este tiempo de Cuaresma hacia la Semana Santa y, con ella, a la celebración del Triduo Pascual, (Pasión, Muerte y Resurrección del Señor) centro del culto cristiano. El tiempo cuaresmal es un tiempo, por lo tanto, de preparación para conmemorar los misterios de nuestra salvación, ya que toda nuestra vida es eso, un peregrinaje -una procesión si queréis decirlo así- que nos encamina hacia la plena participación en la resurrección y gloria del Señor. Por esto mismo, la Cuaresma es una oportunidad para revisar cómo está nuestra vida ante Dios, un tiempo para preguntarnos por el alcance profundo de nuestro ser cofrade, una evaluación de nuestra devoción. Es lo que os invito a realizar.

QUÉ SIGNIFICA SER COFRADE EN LA IGLESIA ACTUAL

Es muy comprensible la ilusión, no sin desasosiego en determinados momentos, con la que os vais preparando con todo vuestro corazón, puesta en las salidas procesionales en la semana grande de la fe. Y he aquí una evaluación serena de nuestra devoción. Mas, ¿de qué devoción se trata? Sin duda, es devoción sostenida por los sentimientos sinceros de quien se conmueve ante la representación de la pasión de Cristo. Pero: ¿en qué medida esta empatía con el drama del Calvario transforma la propia vida y la ajena?

- Puede que haya alguno entre vosotros que practiquéis la fe un solo día, o unos cuantos días al año,
- que acudáis al reclamo de la “pulsión” de una religiosidad sentida, pero insuficientemente conocida en sus contenidos y escasamente vivida
- una fe débil que no deja marca ni huella.

Una fe a la que, muy posiblemente, le ha faltado catequesis, una fe de la cual no es capaz de dar razón el que se dice hermano cofrade. Si es así, estás a tiempo, estamos a punto para afirmar que es posible dar un paso hacia adelante.

Piensa, pensad: Sin la Palabra de Dios, comprendida y asimilada; sin los sacramentos, de los que como cristianos nos nutrimos de la salvación traída por Nuestro Señor; sin voluntad y disposición para vivir conforme a la fe profesada, con la ayuda de Dios y de su gracia, no podremos lograrlo. ¡Aprovechemos lo que nos queda de Cuaresma! Seamos conscientes de lo maravilloso que es ser cofrade y, en concreto,

pertenecer a esta cofradía de JCC. Reflexionemos sobre cada uno de los compromisos que lleva consigo ser cofrade o, dicho de otra forma, para responder al test de evaluación de la propia fe con la que nos proponemos celebrar la Semana Santa.

En los estatutos de cualquier hermandad y cofradía está reglada en artículos la necesidad de formación en la fe, y coherencia entre fe profesada y fe vivida. No basta pagar la cuota de hermano y estar al día en los pagos. No. Hay que adquirir aquel conocimiento de la fe que es conocimiento de Dios y de Cristo. Hay que “estar al día” en la fe que nos hace miembros de la Iglesia, pues se es cristiano para poder ser cofrade, no al revés. Aquí, el orden de los factores altera el producto. De este modo entendido, la responsabilidad principal de un cofrade es dar testimonio público de la fe y su compromiso social con las personas más desfavorecidas, porque ese -y no otro- es el origen del cofrade y tiene que estar en su ADN: vivir la fe y expresarla con obras, con la ayuda al hermano desfavorecido.

LA COFRADÍA ES EL LUGAR DE LA FRATERNIDAD

Ahora bien. Ni estamos ni lo hacemos solos. Como nos recuerda el *Concilio Vaticano II* pertenecemos al “Pueblo de Dios”, una comunidad de iguales, hermanos entre sí porque tenemos a Dios como Padre. Por eso, desde siempre, así se han denominado los que pertenecen a una Cofradía, hermanos, pues su mismo nombre que deriva de la palabra latina *confraternitas* significa *ser hermano junto a, o con otros* (Asociación formal de personas con intereses comunes. Grupo de personas con un interés en común). Nuestro ser iguales, proviene del Bautismo que nos hace Hijos de Dios y, por lo tanto, crea la fraternidad. Y una comunidad en la que los más vulnerables: enfermos, pequeños, necesitados... cuentan como los demás, como uno, preferencialmente en prioridad.

La cofradía es lugar para la vida cristiana. Los nuevos miembros que se incorporan a la cofradía desde el nacimiento, o como adultos que vienen buscando desde sus distintas situaciones vitales, se integran en ella y aprenden a crear en Jesús y a crecer en su compromiso de vida. Por eso es tan importante la formación en la fe, porque la fe es la expresión de un compromiso personal y comunitario, y la misma fe tiene componente intelectual que hay que razonar, a la vez que una proximidad al misterio de Cristo y de la Iglesia.

Dicho de otro modo: Ser cofrades es ser discípulos de Jesús participando en una vida fraterna, que implica interés por acompañar y estar pendiente de las necesidades de los hermanos. También implica el aprendizaje de la oración para alimentar la fe, porque el cristiano (el cofrade) que no ora, que no reza, no vive una fe adulta. Tendrá el título de cofrade, pero no vivirá como cofrade. Y orar en la liturgia, con la celebración de cultos y ritos litúrgicos como expresión de la comunidad; y también los momentos personales de oración, con quien sabemos nos ama primero, que siempre va delante de nosotros, y nos escucha, y nos atiende.

LA COFRADÍA ES EL LUGAR DE CELEBRACIÓN Y ORACIÓN

Pero aún tenemos como hermandad más responsabilidades. Sabéis por experiencia que nuestra cofradía se puede (de hecho) convertir en el lugar que muchos eligen para vivir y madurar en la fe y en el compromiso cristiano. Cuando, en más ocasiones de las que quisiéramos, se vive en una experiencia de desconexión de la parroquia y de la Iglesia, hay personas que se vinculan a esta Iglesia por medio de la Cofradía. Aunque puede suceder al contrario: que nuestra cofradía se llene de creyentes que no practican. De ahí la importancia de que la cofradía sea vehículo de unión y comunión. Porque la convivencia la realizamos donde nos sentimos a gusto.

- ¿Qué supone y significa para ti, en tu historia personal ser cofrade de JCC?
- ¿Y en tu proceso de fe? ¿En qué momento estás? ¿Qué te aporta tu cofradía?
- ¿Qué le pedirías para que te ayude a seguir creciendo como persona, como creyente, como cofrade?

¡Qué bonito sería juntarnos a rezar los unos por los otros, tener encuentros de oración! ¡Qué bonito sería encontrarnos en la celebración de la Eucaristía, compartir el Pan de la Palabra, el Cuerpo del Señor y, después, seguir compartiendo nuestras vidas en la plaza, en el bar... ahí lo dejo... pero ¡qué bonito sería!

LA COFRADÍA COMO LUGAR PARA COMPARTIR LOS BIENES

Como la primitiva comunidad cristiana (tal y como lo narra el libro de los Hechos de los Apóstoles), los cofrades se comprometen a compartir sus bienes y a hacer caridad con los que menos tienen o con los que más carecen de todo. Pero no solo los bienes materiales, como el dinero, sino lo que somos, tener la actitud de compartir, que no es solo dar de lo que nos sobra, sino ofrecer como la viuda del evangelio -que alaba a Cristo- lo que verdaderamente tenemos. Las cuotas que se dan por pertenecer a la Cofradía, no sólo deben de ser, como sé que se hace, lo que se comparte. Hemos de seguir creciendo en la labor de caridad y en la labor asistencial que prestamos. Y no como un tranquilizador de conciencias sino como exigencia de la justicia.

Pero hay otros bienes que poseemos: nuestras capacidades y valores, nuestro tiempo, nuestra preparación académica o profesional. Ello puesto no solo al servicio de los de dentro de la cofradía (para ahorrar en gastos), sino también dar parte de nuestro tiempo y profesionalidad como servicio a la comunidad cristiana, parroquial, o de la Iglesia y de las asociaciones que contribuyen al logro de un mundo mejor. La caridad tiene una doble onda de frecuencia.

- la onda corta con los más allegados, el prójimo, los que están más próximos;
- y la onda larga con aquellos a los que podamos alcanzar con nuestro compromiso colectivo y personal.

Porque el campo de verificación de la fe es la Caridad, así nos lo recuerda Jesucristo en el evangelio de Mateo en el capítulo 25: “porque tuve hambre y me distéis de comer, tuve sed y me distéis de beber, estaba desnudo y enfermo o en la cárcel y me

visitasteis... lo que hayáis hecho con uno de mis humildes hermanos lo habéis hecho conmigo” y el apóstol Santiago en su carta nos lo resume: “muéstrame tu fe sin obras, que yo por mis obras te mostraré mi fe” (St 2, 18).

LA COFRADÍA ES EL LUGAR PARA EL SERVICIO DEPENDIENDO DE LAS FUNCIONES Y MINISTERIOS (1 Cor. 12-14)

En una cofradía no puede haber anónimos. Los cargos, dentro de ella, son un servicio para el buen funcionamiento y el cumplimiento de los fines y objetivos para lo que ha sido creada. Todos son necesarios y ninguno prescindible, hay que saber buscar el bien común, más allá de criterios diferentes o intereses particulares.

Desde la cofradía se puede vivir con perfección el ser Iglesia, en vuestro caso (salvo los sacerdotes) laicos comprometidos en transformar el mundo, las realidades sociales, políticas y económicas que tienen un designio salvífico por parte de Dios. Ser cofrade supone comprometerse como cristiano en la acción pastoral, ser agentes de la acción misionera de la comunidad parroquial. Ser cofrade será, igualmente, signo de la Iglesia en los ambientes familiares, laborales y en los espacios de la vida social y política. Y, en nuestra cofradía, contribuir desde nuestro carisma al enriquecimiento de la misma y, a la vez, de cada uno de los cofrades, construyendo la comunión. Sentirla nuestra y participando en ella, evitando bandos y divisiones.

Los sacerdotes como consiliarios, capellanes y/o directores espirituales, tenemos la función de animar, sostener y velar para que la cofradía no decaiga en su fe, ni afloje en su compromiso por hacer un mundo según la enseñanza del Evangelio y las directrices de la Iglesia. Para que los cofrades comprendan que su vida de hermandad es una manera hermosa de ser cristiano. Debemos velar para no se reduzca todo a lo externo y su belleza, o únicamente a las salidas procesionales. Sabiendo que nuestra función de pastor, nos exige compromiso de tiempo y dedicación para acompañar. Nos tenéis a vuestra disposición.

LA COFRADÍA ES UN LUGAR PARA HACER PRESENTE EL REINO DE DIOS POR LA MISIÓN

Lo he dicho antes. Lo repito ahora, mejor. “El trabajo de los seglares es en el mundo y su trabajo en la sociedad, hacer del mundo un lugar mejor por el Evangelio, el anuncio de la buena noticia de Jesucristo” (EN 70,1). La Iglesia aparece como comunidad que peregrina frente a la cultura del hoy, testificando que, frente a lo inmanente, lo tangible o lo perecedero, lo inmediato... existe otra realidad trascendente, con valor de permanencia, que es para siempre, y que nos empuja a no conformarnos con el presente, desde el mensaje evangélico de las bienaventuranzas (Mt 5).

Desde nuestra realidad social, en la que cada día estamos más conectados por medio de tecnologías y redes sociales, pero más aislados de los demás, sin relaciones prácticamente entre nosotros, pasando horas de nuestro tiempo en el mundo virtual, pero dedicando muy poco a relacionarnos entre nosotros, la cofradía de JCC nos abre ese espacio para encontrarnos, hablar y discutir maneras diferentes de hacer posible lo que nos une. El sentimiento por una imagen y su advocación, hacen que no nos

encontremos solos y perdidos; porque hoy nos encontramos con que es la soledad la situación vital más extendida, entendida esta como individualismo; o enfrentados por posiciones ideológicas o fundamentalistas que abren abismos de incompreensión e intolerancia entre las personas. Masa y anonimato son lo más contrario al ser cristiano.

Voy concluyendo: la pequeña comunidad, la cofradía, en su diversidad de formas, se convierte en el medio natural para la fe adulta, porque no se puede llegar a Cristo sin los demás; no hay iniciación a la fe, ni crecimiento en ella sin compartirla. De ahí, que desde el CV II, se insista en hacer de la parroquia la Comunidad de Comunidades, y será la Cofradía, una de estas pequeñas comunidades, espacio y lugar para que se puedan integrar en la fe y, además, desarrollarla. Ya San Juan Pablo II, en su encíclica RM, dice que vivir la fe en comunidad es señal de vitalidad de la Iglesia. La cofradía, desde la pertenencia a la Parroquia a la que siempre está unida, es lugar donde viviremos la experiencia comunitaria de vida y fe. Viviremos en y como cristianos. Será, pues, la misma misión de Cristo: “Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.” (Mt. 20, 28).

No olvidemos que, a lo largo de los días santos, participando de las celebraciones litúrgicas, recordaremos cómo el Maestro, rodeado de sus fieles discípulos, anunciaba ya que pronto dejaría este mundo para cumplir con el mandato del Padre, no sin antes dejarnos el mejor de los regalos que nos pudo entregar: a Él mismo, en la partición del Pan y del Vino. Principio y fin. Como también nos recordó que somos como somos, y que podemos caer y pecar, traicionar e incluso blasfemar. Pero a pesar de ello, Él nos perdonará y sanará de todas estas fragilidades. Difícil de entender, al principio; fácil de aplicar si lo hacemos.

Hagamos de nuestras procesiones esta Semana Santa una demostración pública de que Cristo Nazareno, Cristo en sus caídas, camino del Calvario, es nuestro guía, el pilar donde apoyarnos, y la razón de nuestra fe. Que la Virgen María, auténtico paño de pureza y espejo donde mirarnos, nos siga abriendo la vía para acceder a Jesús. Amén.

Fernando Urdiola Guallar

Viceconsiliario

WEBGRAFÍA

<http://www.diocesisalmeria.es/index.php/obispo/cartas-a-los-diocesanos/3042-la-cuaresma-preparacion-para-la-semana-santa-tarea-de-cofrades-tarea-de-bautizados>

<https://andujar.ideal.es/andujar/noticias/201702/06/charlas-preparativas-cuaresma-marcan-20170206200222.html>

<http://sentenciaubeda.es/images/doc/revista2018.pdf>